



La editorial Anagrama publica la última novela de Jonathan Coe, *La espantosa intimidación de Maxwell Sim*, una brillante reflexión sobre la soledad en nuestros días con toques metaliterarios de Sterne y pinceladas de Tom Sharpe

La soledad envuelta en risas

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Si algún momento de *La espantosa intimidación de Maxwell Sim* merece condensar la novela es aquel en el que el protagonista, Maxwell Sim, permanece sentado en la calle, en plena noche cerrada, en una población gris próxima a Londres y después de que un ladrón le haya robado el móvil, el amigo de lo ajeno regresa porque se ha perdido. El señor Sim, con maneras muy británicas, atiende amablemente al ladrón y le indica cómo llegar a la estación.

Jonathan Coe (Birmingham, 1961) se ha convertido en un especialista en coronar con éxito las escabrosas cimas del humor británico, a las que sólo los más avezados alpinistas consiguen llegar. La base de su destreza se encuentra en el enorme conocimiento del alma humana, de tal forma que sus novelas suelen plantear elaboradas lecciones de psicología humorística en las que la sátira casi siempre está presente.

Todos estos supuestos los encontramos en *La espantosa intimidación de Maxwell Sim*, que acaba de publicar Anagrama, una

intimidad que, irá demostrando Coe, es ciertamente espantosa, pero también digna de compasión, porque nos desvela a un ser humano corriente, a un inglés medio que trabaja en unos grandes almacenes y que se acaba de separar a los 48 años. Pese a sus peculiaridades, la intimidad de Maxwell Sim está en la media de casi cualquiera porque nos muestra un dechado de defectos, que son los de cualquiera.

Es Maxwell Sim un hombre sin temple al que le está empezando a crecer la barriga y que nunca se ha planteado, como su mujer Caroline, indagar en el universo de los libros. Por si fuera poco, está a punto de incorporarse al trabajo después de seis meses de depresión y no tiene otra manera de volver al mundo laboral que embarcarse en una carrera publicitaria para llevar en coche una marca de cepillos de dientes a los confines escoceses de la Gran Bretaña.

El propio Coe, que siguiendo a su admirado Sterne nos regala unas dosis de juegos metaliterarios en esta novela, admite que la novela empezó a gestarse por dos imágenes: la existencia de dos salones de té distintos en los jardines botánicos de Melbourne y la sobremesa de una madre oriental con su hija, jugando muy entretenidas a las cartas en un restaurante de



El escritor británico Jonathan Coe.

Sus novelas suelen plantear elaboradas lecciones de psicología humorística en las que la sátira siempre está presente

Sidney. Dos semillas australianas que han dado como resultado un árbol narrativo bastante británico, pues para rizar el rizo uno de los temas que estructuran esta novela compleja, divertida e intimista, son los *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot. ¿Se puede pedir más?, pues también hay espacio para la épica, para rememorar la desgraciada gesta de Donald Crowhurst, un farsante de la navegación que, víctima de sus mentiras, se suicidó en su embarcación en medio del océano Atlántico. Un personaje real que refuerza la verosimilitud de esta novela a la que, si hay que ponerle algún pero, es la dificultad, poco salvable, para enlazar materiales narrativos tan dispares y que a veces parecen piezas de un puzzle colocadas a la vista del lector, cuando deberían quedar ocultas.

En todo caso, lo mejor de esta obra se encuentra en la capacidad de Jonathan Coe para retratar la soledad en este comienzo de siglo. Maxwell Sim está doblemente solo pues, a sus desgracias perso-



JONATHAN COE

La espantosa intimidación de Maxwell Sim

► Traducción de Javier Lacruz.

ANAGRAMA. 22,90 €

nales hay que sumar el escaso éxito que cosecha en las redes sociales, lo que le convierte en un *paria tecnológico* especialmente marcado.

El escritor británico es un maestro en reflexionar, envuelta esa reflexión en toques de humor, sobre el autismo de la sociedad actual. Y como en los grandes libros de humor, detrás de las escabrosas intimidades del señor Sim -que nada tendrían que envidiar a las de Henry Wilt, el personaje de Tom Sharpe- hay una verdad incómoda sabiamente expuesta que puede llegar a commover al lector. Sin duda, el mérito de esta novela.